



LOS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

Atónitos asistimos al linchamiento de un capitán del Ejército del Aire ante el silencio cómplice de los poderes públicos, que debieran defender la ley; de las autoridades militares, que debieran garantizar el libre ejercicio de los derechos y deberes de sus miembros; de sus compañeros de armas, que callan de forma inexplicable; y, de la sociedad en su conjunto, que tal vez piense que la libertad es un don celestial que se hace realidad por sí mismo.

Liderados por un Torquemada redivivo del siglo XXI, respaldados por una prensa sectaria y extremista con omnímodo poder y consentidos por una justicia confundida por un duelo de derechos embarullados, vemos con escandalizada preocupación cómo se expone a la opinión pública la vida y milagros de una persona por su “ideología”.

En una vieja y orgullosa nación que ha alcanzado la democracia por la lucha y la generosidad de muchos no es concebible que nadie pueda ser señalado por su ideología o creencias. Sean éstas las que sean, pertenecen al ámbito de la libertad individual, siempre y cuando se ajusten a la ley. Cada cual es libre de pensar lo que quiera y de manifestarlo libremente. Así lo dice la Constitución Española en su artículo 16.

Distinto asunto es la constitución de grupos organizados cuyo propósito sea alterar la vida de los españoles y conducirles a un modelo de sociedad que no han elegido libremente. Precisamente de esto saben bastante tanto el periodista que organiza esta campaña de acoso, como los medios de comunicación social que le dan voz y los “espontáneos” que preparan el terreno en redes sociales.

Bajo ningún concepto puede seguir tolerándose esta actitud sectaria y totalitaria, contraria a la libertad que tantos siglos nos costó, en la que se demoniza a una persona por su pensamiento como si fuera el líder de una peligrosa organización en la sombra y no un simple, humilde y desvalido ciudadano al albur de mil poderes que ya le exprimen y atormentan suficientemente.

Decía el filósofo Edmund Burke que lo único que necesita el mal para triunfar es que los hombres buenos no hagan nada. Quizá no seamos buenos, ni tan siquiera regulares, pero nuestra Asociación defenderá a cualquier militar, sea afiliado o no, y sea cual sea su ideología, sexo o religión, contra la jauría avasalladora que pretende imponer ideas totalitarias y romper la convivencia. Si las personas en el ejercicio de su libertad individual transgredieran la ley, este hecho debiera ser puesto en conocimiento de la fiscalía, pero en ningún caso es admisible que grupos mediáticos actúen de jueces sectarios e ilegítimos.

Estaremos siempre vigilantes contra los enemigos de la libertad.

Madrid, 4 de marzo de 2022

Junta Directiva de la Asociación profesional militar Tercios Viejos españoles